

**D. CIRCUNSTANCIAS,****PERIODICO SATIRICO-POLITICO.****LA OPOSICION Y LA MINORIA.**

El hombre siente una inclinacion irresistible hacia la comodidad, digan lo que quieran los filósofos. Algunos han supuesto que el deseo de agradar al bello sexo es lo que nos inspira el amor al trabajo, la aficion á la ciencia y el afan á la gloria, que es siempre fruto de los esfuerzos heroicos de nuestro corazon. Yo creo que los que así discurren han tomado constantemente por un fin lo que no es mas que un móvil. Otros dicen que el origen de todas las buenas acciones es el amor propio, y no va descaminada esta opinion; pero yo por mi parte creo que, ni el amor al bello sexo, ni el deseo de satisfacer otras necesidades naturales, nada de eso enjendra en nosotros esa vehementisima pasion que experimentamos hacia la comodidad. Si el hombre inventó ese abrigo de los pies que llamamos zapato, fué por comodidad; si hizo el magnífico descubrimiento de la cama para sustituir la blandura de los colchones á la dureza de los pedernales, fué por comodidad; si mas tarde ideó esos vehiculos de transporte que nombramos coches, fué por comodidad; en fin, en todo se ve la tendencia á la comodidad, hasta en los actos mas insignificantes de la vida, aunque en nada se echa de ver ni resalta tanto el amor á la comida, como en la invencion de los gobiernos representativos.

Cansados estaban los gobernantes de recoger murmullos y lamentos en recompensa de sus fatigas por el público bien, y

aunque para los que solo están á su negocio importan muy poco las habillas del vulgo, dijeron para su capote. ¿No sería posible crear una forma de gobierno en que se pudiera darrienda suelta al capricho, cubriendo todos los actos con un velo aparente de sancion nacional? Esto sería muy útil, es decir, no sería útil, porque ninguna utilidad produciría; pero cuando menos sería muy cómodo, y la comodidad es el mayor de los bienes que el hombre puede disfrutar durante esta corta y azarosa peregrinacion del ser-al no ser. Asi discurrieron, y no tardaron en resolver un problema que á primera vista parecia absurdo, y que consistia en plantear una llamada representacion nacional en que predominara el mas ciego ministerialismo, para lo cual todos los gobiernos conocidos hasta el dia tienen sobrados elementos que poner en juego, desde la facultad de dar destinos y gracias, hasta el dominio de la fuerza pública, y á este descubrimiento se le bautizó con el nombre de gobierno representativo, que para mí quiere decir gobierno cómodo, pues seguramente el tal descubrimiento es por su importancia y magnitud el mas sólido y el mas dorado eslabon que existe en la cadena de los progresos de la comodidad.

Pero esto, con relacion á otros paises, no ha dado los resultados que los ministros apetecian, aunque desde luego ha dado mejores frutos á los pueblos, y como los gobernantes españoles han pensado siempre que la caridad bien ordenada habia de empezar por ellos mismos, han trabajado asiduamente para llevar á la perfeccion el sistema de la comodidad ministerial. Con efecto, en otros paises, por no haberse tomado oportunamente ciertas medidas, han tropezado los mandarines con el grave inconveniente de una oposicion enérgica, celosa por defender las instituciones y los derechos del pais, que no ha dejado descansar un dia á los hombres del poder, que los ha pedido cuentas, los ha dirigido interpelaciones, les ha dado mortales tundas en la discusion, les ha imposibilitado el seguir una marcha desacertada en perjuicio del pais y de pura comodidad para ellos, y hasta los ha derribado legalmente de las cómodas sillas. ¡Qué tontos son los gobernantes extranjeros! Vuelvan los ojos á esta nacion, y encontrarán el modelo que ellos habian imaginado, y que no han sabido realizar. Aquí no tenemos buenos caminos ni canales, mejoras de indisputable comodidad para el pueblo, carecemos de ferre-carriles y otras zarandajas, pero en cambio poseemos un gobierno que si no satisface las exigencias de la época politica y económicamente, si comete infrac-

ciones de ley, si cobradas contribuciones no estando votadas por las Cortes, si no paga á los cesantes ni á los empleados, si hace lo que le da la gana en un todo y por todo, es porque puede hacerlo con sosiego, con calma, en fin, con toda comodidad.

Verdad es que la España es un país excepcional en todo, que aquí suelen trocarse con mucha frecuencia los papeles, y que como ahora sucede, la palabra *minoría* no quiere decir oposición, así como la palabra *orden* no significa lo que debería entenderse en un buen sistema de gobierno, y hé aquí una adición muy importante para los aficionados á la comodidad. ¡El orden! ¡Ah! Cuando alguno se atreve á clamar contra la injusticia, se dice que es enemigo del orden; cuando deja de pagarlo que le piden, por la sencilla razon de que no tiene con que pagar, se le venden las mantas de la cama y los fuelles de la cocina para el sostenimiento del orden. Así, pues, el orden, despues de una mayoría dócil y complaciente, además de una minoría que no hace la oposición, es la cosa mas cómoda, es el comodín del gobierno, y con esto está dicho todo.

He dicho que aquí se cambian con alguna frecuencia los papeles y lo sostengo, y para sostenerlo no necesito apelar á subterfugios ó ejemplos remotos. Tiendase la vista al Diario de las Sesiones y se verá que efectivamente la minoría no es la oposición, ó por lo menos no hace oposición al gobierno, y que la verdadera oposición es la que el gobierno hace á la minoría. En todas partes la minoría ataca, y el gobierno se defiende, aquí por el contrario, el gobierno es el que ataca á la minoría, y esta que cuenta con algunas individualidades de corazon fuerte para rechazar toda agresion en otros terrenos, nos ofrece como cuerpo colectivo tales pruebas de debilidad, que hasta parece que tiene miedo de defenderse, cosa que redobla la patriarcal comodidad de los ministros.

Yo no sé á la verdad, por qué los ministros dejándose llevar de su temperamento bilioso, mas bien que amostazados de los obstáculos que se oponen á su marcha caprichosamente arbitraria, no sé, digo, por qué se irritan algunas veces hasta el punto de lanzar apóstrofos y anatemas á una minoría que no se mete con ellos, que no les incomoda nunca, que generalmente les pone el pié en el estrivo y la brida en la mano para que marchen como quieran. Es de tal modo extraña en esta parte la conducta de nuestros mandarines, que he llegado yo á pensar si se irritarán contra la oposi-

ción porque no sabe hacer la oposicion. Capaces son de todos esos hombres, á no ser que se irriten de que la minoria no vote con ellos, cosa que no es esencial á su sistema de comodidad. Ello es cosa de eternecer á un poste cuando no de arrancar lágrimas á una vidriera. Sabido es, que nuestros ministros han dado y estan constantemente dando motivos para merecer la pública censura, y la minoria se aguanta por no interrumpir la comodidad del prógimo. Si la minoria se elevase á la altura de su mision podia hacer cada dia un zafarrancho de interpelaciones alcanzando otras tantas victorias morales que el país recibiria con agrado por la cuenta que le tendrian. Pero nada de esto sucede, y por el contrario, vemos diariamente á los ministros levantarse para dirigir una acusacion á la minoria, y esta darse por muy satisfecha de que la cosa no haya pasado á mayores. Todos los dias salen palabras duras y calificaciones amargas de boca de los ministeriales, á las cuales solo contesta la minoria poniendo como dice Quevedo:

Cara como del que prueba  
Cosa que le sabe mal.

Si alguna vez la oposicion, ó por mejor decir, la minoria, despliega sus lábios, no es para hacer cargos al gobierno, ni aun para rechazar las calificaciones que se la hacen, sino para protestar; de modo que muchas veces sin asistir á la sesion puede uno adivinar lo que ha pasado.

*Discursos de los ministeriales.* Estos se reducen generalmente á variaciones del siguiente tema. «Nosotros queremos el orden y sostenemos que los ministros actuales merecen bien de la patria.»

*Discursos de la oposicion, ó mas bien, de la minoria:* «Nosotros protestamos que no somos revolucionarios; creemos que el sistema tributario adolece de algunos defectos, pero que tiene cosas muy buenas: sabemos que el orden es necesario si ha de haber sociedad, y felicitamos sinceramente á los que saben mantenerlo: sobre todo protestamos, que si bien diferimos de los señores ministros en algunos puntos, no de doctrina, sino de mera aplicacion, no es nuestro ánimo hacerle una oposicion sistemática.» ¿Creerán Vds. que esta conducta solo ofrece comodidades para el gobierno? Pues no señores; tambien es cómoda para los que así obran, pues el dia de mañana que se presenten unas elecciones podrán ser reelegidos sin necesidad de molestarse, ó lo que es lo mismo, sin quebrantar el saludable precepto de la comodi-

dad. ¿Quién les ha disputar el terreno? El que mas podía hacer para impedir su eleccion que es el gobierno, tiene mucho interés en habérselas con cierto número de representantes, que si bien es verdad que no le apoyan, tambien es cierto que no le hostilizan. Porque de este modo siguen las realidades cubriéndose con el velo de las apariencias; donde hay solo una minoria se dice que hay una oposicion; y todo nuestro constitucionalismo no podrá impedir que el gobierno persiga á los ciudadanos, cobre las contribuciones, deje de presentar los presupuestos, haga ilusoria la libertad de imprenta, y esto sin alterarse, sin cuidado por el que dirán sin responsabilidad, y con la mayor comodidad del mundo.

### A LOS CROATAS.

Si amor teneis á la gloria  
 puesto que sois tan bizarros,  
 id á la guerra de Hungria  
 que os ofrece un aneho campo.

¡Qué engreidos y qué tontos!  
 ¡qué orgullosos y que vanos!  
 estais por haber vencido  
 á esos pobres desdichados,  
 á esos espiritus débiles  
 que aprecian aunque italianos,  
 su vida mas que la Italia,  
 y el arma les rinde el brazo!

¡Pues qué! ¿Tan grandes esfuerzos  
 necesitábais acaso,  
 para vencer en Novara  
 tan miserables contrarios?

¿Triunfar de Carlos Alberto  
 vale á vuestros ojos algo?  
 ¿Era tan fuerte ese mozo  
 mal jugador de soldados?

¿Qué importancia dais á un héroe  
 que cien mil hombres mandando,  
 tiró la espada y el cetro  
 á las primeras de cambio?

Para humillar á tal jefe  
con sus cien mil italianos  
bastaban, siendo españoles,  
cuatro reclutas y un cabo.

Ya veis torpes bravateros  
que no ha sido para tanto  
la hazaña de dar al traste  
con un señor tan pacato,  
que viendo que iba de veras  
echó á correr como un galgo  
atravesando naciones  
como alma que lleva el diablo.

Y sino, ya que tan foscos  
estais, y envalentonados,  
abandonad el Piamonte,  
dejad el reino lombardo.

Y marchad para la Hungría;  
vereis como yo os ensalzo  
si derrotais á Dembeski,  
Bem y Kósout, y otros varios.

¡Vaya usted, señor Radetsky  
general de tres al cuarto  
que dicen que es tan valiente  
cuando no encuentra adversarios.

Allí tiene usted un pueblo  
feroz, insubordinado  
que por sacudir combate  
el yugo de los austriacos.

Y algo mas que esto pretenden  
los húngaros insensatos,  
quieren echar la famosa  
corona imperial abajo.

Y algo mas pretenden que esto  
en su imprudente arrebato  
que es hacer un paseito  
con el pendon encarnado  
y algo mas que esto pretenden,  
pues segun rumores varios  
creo que son Fourieristas

cuando no Sanrsimonianos.

Ya ve usted señor Radeztky que las cosas que relato no son para estarse un hombre cruzado en Milan de brazos.

Con otro par de meneos que reciban los austriacos, va á deshacerse el imperio en veinticinco pedazos.

Y luego señor Radeztky le vendrán á usted buscando las cosquillas, y, ¿quién sabe la que le habrán preparado? tal vez le den un convite á su paladar ingrato que por barato que sea le puede costar muy caro;

Pues estoy muy convencido de que una vez desbandados esos que tan bien manejan en Hungría el varapalo, si Cristo no lo remedia por uno de esos milagros que se ven de tarde en tarde no queda un reaccionario.

A vista de esos peligros que yo le estoy presentando, ¿se estará usted entretendido con los pobres italianos?

¡Vamos señor de Radeztky! como dijo cierto majo.

¡ánimo, valor y miedo!... y sobre todo ¡canario!

Coja usted á esos mostrencos de croatas mentecatos, y vaya á probar fortuna contra los húngaros bravos, y restablezca en Hungría ya que es tan terne y tan guapo

la moderna gerigonza  
de despotismo ilustrado.

Atrévase usted, cachondo,  
vaya á recoger un cacho  
del desperdicio de César  
Bonaparte y Alejandro!

Pero frunce usted los ojos;  
conoce que es arriesgado  
el luchar con los ginetes  
que tienen tales caballos.

Y no irá, yo lo aseguro,  
no entrará uste en esos tratos,  
porque es uste perro viejo  
muy corrido y muy taimado.

Si fuera Cárlos Alberto  
el gefe de aquellos bravos,  
puede que usted se atreviera  
á sacudir linternazos.

Mas con Bem y con Dembesky  
no le acomoda el ensayo,  
porque en presentando el pecho  
no vuelven el espinazo.

Es claro, señor Radetzky,  
usted la fama ha logrado  
de valiente, y fuera tonto  
perderla en un descalabro.

Sin embargo, pobre viejo,  
como hay hombres deslenguados,  
dicen de usted en mi tierra  
fundándose en buenos datos,

que es usted un mal sargento,  
que no nació para el mando;  
en fin, que no sirve usted  
ni aun para guisar el rancho.

Que hubiera victima sido  
del terror de sus soldados  
si mucho mayor no fuera  
el miedo de los contrarios,  
que para alcanzar un triunfo



todo lo ha necesitado,  
 como combatir con hombres,  
 digo mal, con italianos,  
 y ser un Carlos Alberto  
 el gefe de los contrarios,  
 que echó á correr como un correo  
 á las primeras de cambio.

## ESPECTACULOS.

Decía mi criado ayer; señor, ¿que espectáculo es ese que se prepara en la plaza de toros?

—Mira, Juan, le contesté yo; ten la bondad de pronunciar las palabras con todos sus acentos, no vayas á decir una barbaridad.

—Está bien señor; yo pronunciaré las palabras como V. quiera, pero tenga V. la bondad de enterarme acerca de lo que le pregunto.

—Yo no sé mas sino que hay el proyecto de divertir al público á costa de cierta familia reaccionaria, como si dijéramos, un moderado español y un tudesco que se van á batir á muerte.

—Señor, mire V. lo que dice; yo no he oido hablar de semejantes fieras para la funcion de que se trata. Lo que yo he oido decir es que saldrán á luchar un tigre y un toro.

—Pues justamente me refiero á esa gente.

—¿Cómo? señor? ¿ese moderado y ese tudesco de que V. me hablaba, son el toro y el tigre? Verdad es que encuentro alguna analogia entre los unos y los otros, y no me parece mal la comparacion; pero tenga V. la bondad de decirme cuál de los dos es el tudesco y cuál el moderado.

—Eso es casi indiferente, amigo Juan, cualquiera de los dos vichos puede pasar por moderado, y cualquiera de ellos tambien tiene mucho adelantado para tudesco. Sin embargo, yo creo que el mas tudesco de los dos es el tigre y que el mas moderado es el toro.

—Vea V., señor, yo estaba en un error, pues creia que los moderados eran mas feroces que los tudescos, y por consiguiente tomaba por moderado al tigre y por tudesco al toro.

—Estoy de acuerdo en eso contigo, Juan; pero yo no me referia á esa cualidad en virtud de la cual nada tienen que echarse en cara los moderados y los tudescos, sino al valor y á la inteligencia, y bajo este concepto llamaba tudesco al tigre porque es mas bravo, y moderado al toro porque es mas bruto. Ahora bien, esto supuesto, veras salir al toro, á quien puedes dar el nombre que te parezca eligiéndole entre las notabilidades politicas de su gremio, y tambien veras salir al tigre que podemos desde luego llamarle Windisgraetz, Radetzky ó Jellachich.

—Llamarémosle Windisgraetz.

—Es igual, cualquiera de los tres nombres le viene de perillas y no me parece mal elegido el de Windisgraetz. Pues como digo, veras salir al uno y al otro, que siendo dos amigos y correligionarios, se agarrarán á brazo partido como si fuesen dos enemigos mortales.

—Me alegraré mucho de ver eso, señor, porque siempre es agradable el ver alguna cosa estraña.

—Hombre, no digas eso cuando estamos hartos de ver estrañezas todos los dias. ¿No hemos visto el dia *Dos de Mayo* salir á luz con luto los periódicos moderados?

—Es verdad que ha sido cosa bien rara.

—La cosa mas rara, Juan, la mas incomprensible y estraña que darse puede, porque los enemigos de la independencia italiana, los que quisieran ver á la Hungria gemir bajo el yugo de los tudescos, los que por amor al orden desean que la Polonia siga subyugada por los bárbaros, esos hombres que entonan himnos de triunfo cada vez que sucumbe alguna nacionalidad, han enseñado la pata lo bastante para poder inferir que el año 1808 se hubieran unido al opresor extranjero para ametrallar á sus hermanos. Digo por lo tanto que esos hombres no tienen derecho para vestir luto el dia *Dos de Mayo*, que esa muestra de sentimiento nacional, es en ellos una burla y una profanacion, y digo en fin, despues de tales estrañezas, que nada debe sorprenderte de cuanto veas fuera y dentro de la plaza de toros. Pero basta de digresiones, amigo Juan, y volvamos á nuestro asunto, que si mal no me acuerdo, es la lucha del señor toro, que le llamaremos así hasta que le apliquemos otro nombre, con el señor Windisgraetz. ¿Quién te parece que vencerá?

—Eso es difícil de acertar, señor, porque si el uno tiene buenas astas tambien el otro tiene buenas uñas, y lo que creo es que la batalla será larga y reñida.

—Pues yo, amigo Juan, creo todo lo contrario, y es que

no habrá lucha; es decir, que saldrá el señor toro y acometerá ciegamente al bulto del otro, tomándole por algún revolucionario; pero el señor Windisgraetz no se andará con chiquitas, dará un saltito de tres ó cuatro varas en el aire, calculando por su gravedad el espacio de tiempo y de lugar correspondientes para venir á caer sobre su adversario á quien destrozará instantáneamente. Hé ahí á lo que se reducirá toda la funcion, á no ser que el señor toro tenga la suerte de sajar el corazon del señor Windisgraetz con el bisturi de cuerno, ó protuberancia intelectual, que lleva en la frente, cosa que me parece muy difícil. Antes de esta escena echarán varios perros á un oso blanco de Groendlandia y saldrá el famoso domador Mr. Charles Esperon á jugar un roto con cuatro hienas.

—Pues es una friolera; pero diga V., señor, y en esa funcion habrá esposicion para el público?

—Ninguna. ¿No ves que van á convertir en jaula la plaza por medio de unas barras de hierro de veinte pies de altura que colocarán en la barrera?

—Siendo así, prometo ir á ver esa funcion aunque tenga que empeñar la camisa.

—Pues es claro que iremos, la cosa no se repite todos los dias y es necesario que presenciemos ese espectáculo que ha de tener algo de magnifico mezclado con lo terrible.

—Y aunque todo no es uno, señor, ¿há visto V. ese nuevo periódico titulado *La Ortiga*?

—No, ¿qué color tiene?

—No es periódico político, señor; es un papel que por lo visto ha salido á luz solamente con el objeto de sacudir el polvo al señor *D. Ventura de la Vega*.

—Ah, sí! Ya he oído hablar de ese periódico y me parece que no es tanto su objeto sacudir el polvo al señor Vega como combatir al nuevo Teatro Español. La critica de ese periódico no sé que haya hecho daño al señor comisario régio, porque entretenerse en decir que este señor es débil de carácter, cosa que no prueba con hechos, y profetizar que habrá pandillaje en un establecimiento donde hasta ahora no hay mas que motivos para elogiar la imparcialidad con que se procede al examen de las composiciones, sin tener para nada en cuenta nombres, categorias ni influencias de ninguna especie, proceder así, repito, es lo bastante para desautorizar la critica de nuestro picante colega *La Ortiga*.

—Pero señor ¿qué interés puede tener *La Ortiga* en hundir el *Teatro Español*?

No lo sé, amigo Juan; pero, pudiendo pasarse Madrid con un teatro malo, ¿por qué ha de tener un teatro modelo? Teniendo bastante con dos ó tres actores buenos y dos ó tres docenas de actores malos, ¿por qué hemos de ver lucir las altas dotes artísticas del incomparable señor Valero ni aplaudir al inteligente señor Arjona? Ciertamente es que el público de Madrid ha dicho al ver á estos señores en la escena: ¿qué razón ha habido para que la capital de España careciese hasta aquí de esos eminentes artistas? Pero la *Ortiga* dirá que el público no debe acostumbrarse á malas mañas, porque una vez dado á lo bueno no podrá otro día contentarse con medianías más ó menos respetables.

—Pero señor, por lo que yo he visto hasta ahora no haya motivos más que para elogiar á la dirección del teatro Español. Yo veo que las comedias se representan con más igualdad y con más inteligencia como lo prueba la numerosa concurrencia que á ellas asiste, veo además que el encargado de la dirección es un literato.

—Pues ese es el defecto capital á los ojos de cierta gente. ¿No ves tú que hasta aquí era un actor el que desempeñaba ese papel, que por esta razón veía agasajado por todos los que obtenían su protección? A la verdad era algo humillante para las letras eso de que un literato tuviera que hacer antesala á un actor el cual trataba cuando menos con cierto imperio ofensivo á los poetas. Ahora bien, este abuso ha desaparecido, y como en España hay cierta afición á los abusos y para algunos suelen interesar más las causas personales que la razón y el bien general, hé ahí, porque no dudo yo que se arme alguno cruzada contra el teatro Español. Además, amigo Juan, esa de haber venido el señor Arjona á representar el *Sí de las Niñas* con tanto talento, y eso de descolgarse el señor Valero haciendo la *Carcajada* con ese genio asombroso que ha obligado á decir al público «hé aquí lo que se llama un gran actor y lo demás es cuento» todo eso, digo, ha debido producir mal efecto á los que sostenían que en España solo había dos ó tres actores de provecho y que esos actores estaban en Madrid. Pero la razón y la justicia son antes que todo y por cada periódico que salga diciendo que el teatro Español es inferior al del Príncipe, saldrán ciento espontáneamente á decir que hasta la instalación del teatro Español y ajuste de ciertos actores hacia muchos años que carecíamos de una compañía que pudiera llamarse completa y

digna del culto público madrileño. Sobre todo, los que salgan á suscitar rivalidades no conocen sus intereses; lo primero, porque nunca ha habido comparacion entre lo blanco y lo negro; y lo segundo, porque el que tenga pasion por algun actor no necesita esforzarse para levantarle; déjele entregado á sus propios recursos, que si tiene mérito ya sabrá sobreponerse á los demas, y sobre todo no vivirá oscurecido porque tenga que competir con otros artistas, pues ya ha dicho el señor Romea con mucha oportunidad:

que del talento en la esfera  
pueden brillar muchos soles.

—Pero, señor, yo no tengo duda en cuanto á eso de qué hemos ganado, lo que no es calculable, con la formacion de la actual compañía y con la venida de los señores Valero y Arjona. Lo que yo digo es si se saldrá *La Ortiga* con la suya en cuanto á los males que prevee, por las cualidades que atribuye al señor Vega.

—Ya te he dicho, Juan, que á los hombres se les debe juzgar por sus obras, y no por las cualidades que cualquiera tenga el antojo de colgarles; bajo este supuesto, toda critica que se haga al señor Vega mientras no dé un motivo poderoso, ha de ser mas á propósito para realzarle, que para deprimirle, por llevar el sello de la parcialidad.

---

## EL PADRE ROSELLO.

¿Conocerán mis lectores  
al señor de Roselló?  
no sé qué diga, señores;  
se me figura que nó.

Es un cura formidable  
opuesto al liberalismo,  
que logró hacerse notable  
predicando el fanatismo;

por lo cual, aunque se ofenda,

répito mil veces yo:

Dios nos libre y nos defienda

del compadre Roselló.

Este señor que debía

tener amor á la ciencia,

diz que fue un día en Valencia

á estudiar frenología.

Mas los que estaban allí

dicen que mas que á estudiar

iba el hombre á disputar

con el señor de Cubí.

Y uno que oyó la contienda

se asegura que exclamó:

¡Dios nos libre y nos defienda

del compadre Roselló.

Oyendo con gran misterio

explicar frenología,

dijo Roselló muy serio

que era todo una heregía.

Cubí, como es natural,

se defendió sin jactancia

contra el ataque bestial

de la atrevida ignorancia;

y al escuchar la contienda

dicen que un hombre esclamó

¡Dios nos libre y nos defienda

del compadre Roselló!

Se le hizo ver por de pronto

criticando su locura

que el cura que sale tonto

es cura y no tiene cura.

Mas sin cargarse por ello

él continuó en su mania

diciendo que todo aquello

era una pura heregía.

y al escuchar la contienda  
dicen que alguno esclamo:  
¡Dios nos libre y nos defienda  
del compadre Roselló!

Le demostraron que hablar  
contra la frenologia  
era casi proclamar  
la verdadera heregia.

Mas, duro como los bronce,  
quiso el hombre, hecho un demente,  
escomulgar desde entonces  
á todo vicho viviente;

y á tan estraña contienda  
todo el público esclamo:  
¡Dios nos libre y nos defienda  
del compadre Roselló!

Por de contado, es ya cosa  
demostrada para mi  
que quiso con fé piadosa  
que prendieran á Cubí,  
dando á la frenologia  
una careel por morada  
ó recordar lo que hacia  
el señor de Torquemada;  
mas á tan rara contienda  
toda la gente esclamo:  
¡Dios nos libre y nos defienda  
del compadre Roselló!

Por fin, sin haber logrado  
meter la mano en la masa,  
el pobre desventurado  
tomó el tole hasta su casa;  
logrando con sus premisas  
y con sus contra-sentidos  
una cosecha de risas  
y una racion de silvidos;

y que de la tal contienda  
 digan todos como yo;  
 ¡Dios nos libre y nos defienda  
 del compadre Roselló!

Si no me he espresado mal  
 ya podreis, cosa sencilla,  
 conocer al hombre... al cual  
 se dirige esta letrilla.

Si armaros quiere este nene  
 alguna zambra ó disputa,  
 es regular, y conviene,  
 que nadie con él discuta;  
 y esquivando la contienda  
 digan todos como yo:  
 ¡Dios nos libre y nos defienda  
 del compadre Roselló!

---

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

---

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,  
 A CARGO DE L. BARTHE,  
 Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.